



# *ALEJANDRO DE HUMBOLDT, DE CANARIAS A LAS AMÉRICAS*

## *ALEJANDRO DE HUMBOLDT, FROM THE CANARY ISLANDS TO THE AMERICAS*

**Isidoro Sánchez García\***, **Manuel Méndez Guerrero\*\***, **Javier Lima Estévez\*\*\***,  
**Alejandro Tosco\*\*\*\***

**Cómo citar este artículo/Citation:** Sánchez García, I.; Méndez Guerrero, M.; Lima Estévez, J.; Tosco, A. (2021). Alejandro de Humboldt, de Canarias a las Américas. *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, XXIV-083. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10697>

**Resumen:** Humboldt, en su pasión de viajar, eligió el océano Atlántico cuando puso sus ojos en las Américas, como Colón. Consiguió el permiso del rey de España, Carlos IV, para visitar las regiones equinocciales del Nuevo Continente y se embarcó en *La Pizarro*, junio de 1799, desde A Coruña a las Canarias con el botánico francés Bonpland. Subió al Pico el Teide en Tenerife descubriendo los pisos de vegetación. De Tenerife siguió hasta Venezuela y Cuba. Cruzó la isla caribeña y bajó a tierras colombianas para continuar por los Andes hasta Ecuador y Perú. Visitó el volcán Chimborazo y desde Guayaquil subió en barco por el océano Pacífico hasta México, lo cruzó para saltar a Cuba y subir a los Estados Unidos. Conversó con el presidente Jefferson y en 1804 regresó a Europa. Sus vivencias americanas contribuyeron a globalizar el Atlántico.

**Palabras clave:** Europa, América, Atlántico, Canarias, Regiones Equinociales, Nuevo Continente.

**Abstract:** Humboldt, in his passion for travel, chose the Atlantic Ocean when he set his eyes on the Americas, like Columbus. He obtained permission from the King of Spain, Carlos IV, to visit the equinoctial regions of the New Continent and embarked in *La Pizarro*, June 1799, from La Coruña to the Canary Islands with the French botanist Bonpland. He climbed the Pico el Teide in Tenerife discovering the vegetation floors. From Tenerife he continued to Venezuela and Cuba. He crossed the Caribbean island and went down to Colombia and continue through the Andes to Ecuador and Peru. He visited the Chimborazo volcano and from Guayaquil he took a boat up the Pacific Ocean to Mexico, crossed it to jump to Cuba and go up to the United States. He spoke with President Jefferson and in 1804 he returned to Europe. His American experiences contributed to globalizing the Atlantic.

**Keywords:** Europe, America, Atlantic,Canaries, Equinoctial Regions, New Continent.

JAVIER LIMA ESTÉVEZ: APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA E HISTÓRICA A LA PRESENCIA DE  
ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN CANARIAS

La trayectoria de Alejandro de Humboldt (1769-1859) nos sitúa ante un legado universal que se proyecta desde diferentes posiciones y que encuentra en el archipiélago de las Islas

\* Ingeniero de montes por la ETSIMO de Madrid. Vicepresidente de la ACH de Canarias. España. Correo electrónico: donisidorosanchez@gmail.com

\*\* Consultor. Experto en Turismo Cultural y Cooperación al Desarrollo. España. Correo electrónico: mendezguerreromanuel@gmail.com

\*\*\* Profesor de Geografía e Historia. Graduado en Historia por la Universidad de La Laguna. Presidente de la ACH de Canarias. España. Correo electrónico: jdlimaeste10@gmail.com

\*\*\*\*Artista plástico. Presidente del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, Cónsul de Guatemala. España. Correo electrónico: alejandrotosco@gmail.com



Canarias un lugar de primera parada, tras su salida de la Península Ibérica rumbo al periplo americano desarrollado entre los años 1799 a 1804.

Desde Canarias conocemos y difundimos su labor teniendo como punto de referencia la ACH de Canarias, acrónimo de la Asociación Cultural Humboldt de Canarias, con sede desde el año 2019 en la Casa Lercaro (La Orotava) gracias a la generosidad y disposición de sus propietarios, la familia Schönfeldt. Es la ACH de Canarias una organización sin ánimo de lucro que tiene como punto de arranque el 2008. Diversas acciones e iniciativas se han propuesto desde entonces para difundir la vida y obra humboldtiana en libros, artículos, exposiciones, seminarios, encuentros y otros actos que permitan dar a conocer su figura en la sociedad canaria, colaborando a su vez con diversos organismos para lograr tal fin. En el archipiélago canario encontró un primer punto de difusión en el pasado siglo XX gracias a un estudio del profesor Alejandro Cioranescu, concretamente en el año 1960, con una edición del Instituto de Estudios Canarios y reedición en 1978 por el Aula de Cultura de Tenerife. A ello se han sumado con posterioridad diversas aportaciones. Con una impecable edición de Francisco Lemus como editor, se presentó en 1995 la obra *Viaje a las Islas Canarias*, de Alejandro de Humboldt, con edición, estudio crítico y notas del catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna, Manuel Hernández González, así como traducción de Lisandro Alvarado.

*Humboldt on Tenerife*, editado por Ken Fisher en 1998, es un resultado previo en lengua inglesa de otra publicación, tres años después y en lengua alemana, con el título *Humboldt Über Teneriffa*.

Otras aportaciones van a surgir con motivo del bicentenario de su fallecimiento. Ejemplo de ello es un libro materializado por parte de la Fundación Canario-Alemana «Alexander von Humboldt» bajo el título *Canarias y el bicentenario de Humboldt (1799-1999)*. Ese mismo año del bicentenario se lleva a cabo una exposición en el Castillo de San Felipe del Puerto de la Cruz entre los días 21 de septiembre hasta el 24 de octubre.

El ingeniero de montes y gran seguidor de la obra humboldtiana desde hace más de medio siglo, Isidoro Sánchez García, llevaría a cabo su primer estudio sobre el personaje en 1993 con el título *Canarias y Venezuela en la ruta de Humboldt: un proyecto ecoturístico de cooperación internacional del Amazonas*. En 1996 publica *Agustín de Betancourt, Alejandro de Humboldt: la cooperación al desarrollo y el turismo cultural*. Tres años después ve la luz una reedición de su trabajo *Canarias y Venezuela en la ruta de Humboldt: un proyecto ecoturístico de cooperación internacional del Amazonas*. Síntesis de todo el conocimiento y la experiencia acumulada da como resultado la publicación en 2018 del trabajo *Humboldt de Berlín a Berlín por el Teide y el Chimborazo*, con prólogo del profesor universitario Thomas Heyd. Recientemente ha publicado un artículo en el *Bloc de las Islas Canarias*, editado por la Fundación Canaria Añazo Nova titulado «El paseo de Humboldt por La Laguna».

En el año 2000 se lleva a cabo la publicación de *III Milenium S. XXI: colección, apoteosis de la flora y fauna de Canarias: (homenaje a Alexander von Humboldt)* por parte del artista Enrique Olive Lara, con prólogo de los profesionales José Manuel Teixeira Cerviá y Manuel Martín Bethencourt.

Entre 2002 y 2004 FUNDORO, acrónimo de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, realizó una colaboración junto al Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia de Berlín impulsando la recopilación de documentos de importancia relativos a las expediciones científicas que acudieron a Canarias entre los siglos XVIII y XIX y crear con ello una biblioteca digital de acceso libre a través de Internet. Se llamó proyecto Humboldt. A ello le han seguido otras iniciativas bajo el mismo espíritu.

En 2004 ve la luz *Cantata a la naturaleza. Cantus naturalis. Recordando a Don Alexander Von Humboldt y a Don Telesforo Bravo en el 50º aniversario del Teide como Parque Nacional*, con composición musical de Gustavo A. Trujillo, texto original de Isidoro Sánchez, adaptación

de Ricardo R. Domínguez y poesías de Dulce María Loynaz y León de la Hoz.

Manuel Hernández González sería el responsable de la edición de *Permanencia en Tenerife*, con traducción de Lisandro Alvarado y fecha de publicación en 2005.

La Fundación Canario-Alemana «Alexander von Humboldt», junto a Nivaria Ediciones, llevan a cabo la publicación en 2005 de la obra de Humboldt bajo el título: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo: Las Islas Canarias*. El estudio introductorio, notas y bibliografía correspondió a Nicolás González Lemus, siendo la traducción de Daniel Ardila Cabañas y Nicolás González Lemus, así como la corrección de José Luis Afonso y Daniel Ardila Cabañas.

El profesor universitario y primer presidente de la ACH Canarias, González Lemus, publicó en el 2008 un meticuloso estudio dedicado a la presencia alemana en Canarias tratando, entre otras cuestiones, la figura de Humboldt en un trabajo bajo el título *La mirada inacabada: naturaleza y sociedad canaria vistas por viajeros alemanes: (desde Humboldt a Pannwitz)*. El análisis y preocupación por el científico alemán será una constante en otras de sus obras y reflejo nuevamente de ese interés en el artículo «sociedad canaria y esclavitud americana en la obra de Alexander von Humboldt», presentado en el número 57 (año 2011) del *Anuario de Estudios Atlánticos*.

El año 2009 conoce una nueva publicación en lengua alemana. Se trata de *Alexander von Humboldt: Seine Woche auf Teneriffa 1799 beginn der Südamerika-Reise, sein Leben, sein Wirken*, a cargo del empresario y seguidor de la huella humboldtiana, Alfred Gebauer, con prólogo del catedrático universitario Ottmar Ette, encontrando una reedición en 2017 y una edición previa en español en 2014 con traducción de Lisandro Alvarado y Jordi Vidal Moral. El mismo año tiene lugar una exposición en el exconvento de Santo Domingo del Puerto de la Cruz entre los días 23 de junio al 23 de julio, materializándose un catálogo comisariado por el profesor de Investigación del Instituto de Historia del CSIC, Miguel Angel Puig-Samper y la historiadora de la ciencia y doctora especialista en la figura de Alejandro de Humboldt, Sandra Rebok, coordinando Isidoro Sánchez García y Nicolás González Lemus la parte técnica asociada a Canarias.

Al periodista e investigador Alfredo Herrera Piqué corresponde la obra *Humboldt, América y las Afortunadas: el pensamiento científico de Alexander von Humboldt*, publicada en 2010. Justo ese mismo año los actores Antonia Jaster y Ulises G. Hernández dan a conocer *El comienzo de un largo viaje: Humboldt en Tenerife*, incluyendo texto en alemán y traducción en español en una edición de la editorial Baile del Sol.

En 2014 se realiza un nuevo trabajo compuesto por un equipo multidisciplinar con la publicación del trabajo titulado *Las islas Canarias*. La traducción del francés, idioma original de los escritos, al español, es de Daniel Ardilla Cabañas, correspondiendo el estudio introductorio, las notas y la bibliografía a Nicolás González Lemus. En el apartado de corrección participa González Lemus junto a José Luis Afonso.

Son un conjunto de investigaciones, además de numerosas muestras en prensa y espacios audiovisuales y desde otros ámbitos, para seguir la llegada del joven Alejandro de Humboldt a Canarias el 17 de junio y su continuidad hasta el 25 de junio de 1799. A su paso el 17 de junio por La Graciosa le sigue el desembarco en Santa Cruz de Tenerife el 19 de junio. Un día después toma dirección al por entonces Puerto de Orotava (Puerto de la Cruz), pasando por La Laguna y deteniéndose al llegar al núcleo norteño en El Durazno para visitar el Jardín Botánico. Ascende el 21 al Pico del Teide cuyas observaciones resultan claves para establecer su distribución geográfica de los vegetales. Un día después participa en diversas actividades por el Valle de La Orotava y, especialmente significativo llega a resultar la jornada del 23 de junio, cuando Humboldt y su compañero de viaje, el botánico francés Aimé Bonpland, asisten a la celebración que con motivo de la víspera del día de San Juan se desarrollaba en el jardín de Sitio

Litre. Desde ahí, Humboldt destacó el gran trabajo desarrollado por su propietario en el lugar, afirmando encontrarse ante un espacio «donde se goza de una vista magnífica de la pirámide del Teide, de las villas de la costa y de la isla de La Palma». En esa misma línea, aseguró que no compararía tal visión «a las de los golfos de Génova y de Nápoles pero Puerto de Orotava los aventaja por mucho por el tamaño de las montañas y por la riqueza de la vegetación». Del Puerto de Orotava saldría el 24 de junio por la mañana, almorzando en casa del cónsul de Francia al pasar por La Laguna, embarcando el 25 de junio rumbo al continente americano.

Su huella sigue estando muy presente en la geología, la geografía, la física, la oceanografía, la meteorología, la botánica y otros campos de la ciencia donde su obra es toda una referencia. Además, Humboldt reflexionó sobre las condiciones socioculturales del pueblo canario, destacando su análisis de la isla de Tenerife, las clases sociales, los sistemas de producción y el mundo aborígen. Hechos objeto de su interés que, como veremos en las siguientes páginas, llega a proyectar a lo largo de su periplo americano.

#### ISIDORO SÁNCHEZ GARCÍA: LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN EN LA HISTORIA ATLÁNTICA

Como detalles geográficos hemos de recordar que el océano Atlántico baña Europa y África por el lado naciente y las Américas por el poniente; tiene una superficie de 81.660.000 km<sup>2</sup>, contribuyendo de manera significativa a conformar el planeta Agua, y el archipiélago de Canarias está situado en el N.O. de África a unos cinco mil kilómetros de distancia de las costas sudamericanas en el Atlántico Medio, entre los 27 y 29 grados latitud norte y los 13 y 18 grados longitud oeste.

Veinticuatro años de Coloquios es tiempo suficiente para repensar sobre este tipo de procesos que nos permite acercarnos a la globalización de la Historia Atlántica, entre Canarias y América. De manera particular en 2019, por cuanto se celebraron 250 años del natalicio de Alejandro de Humboldt, destacado naturalista prusiano nacido en Berlín el 14 de septiembre de 1759. Estamos hablando de un personaje muy relacionado con Europa y América, y con la literatura de viajes, de la que fue pionero como bien señala el profesor de Filología hispana, Ottmar Ette, de la Universidad de Potsdam, así como con la historia atlántica.

Comencé a estudiar a este universal ciudadano, Alejandro de Humboldt, hace sesenta años desde que se inauguró en mi Villa natal, La Orotava, el Mirador que lleva su nombre y fue estrenado en 1959 cuando se cumplieron los cien años de su fallecimiento en Berlín. Un año después el profesor rumano de la Universidad de La Laguna (ULL), Alejandro Cioranescu, escribió en 1960, por encargo del Cabildo Insular de Tenerife al Instituto de Estudios Canarios de La Laguna, el libro *Humboldt en Tenerife*. En 1993 edité mi primer libro sobre Humboldt en América: *Canarias y Venezuela en la Ruta de Humboldt*, gracias al Banco Canarias de Venezuela que en 1999 lo reeditó. Casi veinte años más tarde, en 2018, presenté en sociedad el libro *Humboldt. De Berlín a Berlín, por el Teide y el Chimborazo*, que había escrito después de haberme dado cuenta que Alejandro de Humboldt se había convertido en un globalizador nato entre Europa y América, entre Canarias y el Atlántico, entre Europa y Asia, a lo largo de casi 90 años, entre 1759 y 1859, después de haber escrito su *Cosmos*. Era un buen referente para conocer las relaciones atlánticas entre Canarias y América. El libro se convirtió en mi contribución como dirigente de la Asociación Cultural Humboldt de Canarias para celebrar *Humboldt 250*.

*Viaje de Humboldt a las Américas (1799-1804)*

Alejandro de Humboldt siguió aquel viaje que lo cambió todo y fue el que hizo Cristóbal Colón el 6 de septiembre de 1492 desde San Sebastián de La Gomera, la isla canaria que conoció la partida del almirante genovés al frente del primer viaje de la expedición española, rumbo a las Indias. Era la época en la que entonces la mar era el camino, como bien lo expresa en su trabajo de investigación sobre los correos marítimos en Tenerife el cronista y escritor, Juan Carlos Díaz Lorenzo. Comenta también el especialista palmero que desde el comienzo de los tiempos, la mar supuso para Canarias el elemento fundamental de su existencia. El carácter esencialmente isleño, el aislamiento, está determinado por el cerco natural que el Atlántico impone a sus islas.

Pero si la mar aísla, también representa un medio de enlace y comunicación. Con la mar de por medio los canarios siempre han nutrido sueños y realidades. Eso fue lo que le sucedió a Colón y a otros viajeros que utilizaron las islas Canarias como estribos de ese puente imponente que cruza el océano Atlántico Medio, de este a oeste. Un mar, todo un jardín azul de flores de cristal, que escribiera en sus poemas sobre el agua de mar la poetisa cubana Dulce María Loynaz, Premio Cervantes en 1992 e Hija Adoptiva del municipio turístico Puerto de la Cruz en 1951. Una admiradora de Humboldt a quien contempló en un verano en Tenerife, de los cuatro que disfrutó en la isla del Teide entre 1947 y 1958. Fue en un grabado en acero donde se reproducía la escena que aún derrite en ternura los corazones tinerfeños, apuntó Dulce María. Aparecía el barón de Humboldt, con calzón corto, y peluquín, prosternado frente al valle de La Orotava. El cuadro presidía la sala principal del hotel Taoro, construido en 1890 sobre una montaña volcánica, el monte *Miseria*, en el Puerto de la Cruz.

Lo cierto es que Alejandro de Humboldt, acompañado de su amigo Aimé Bonpland, médico y botánico francés, se vio obligado a enfilarse su periplo hacia las Américas por problemas bélicos relacionados con África, por lo que viajó a España a principios de 1799 y consiguió salvoconducto real, Carlos IV, gracias al marqués de Urquijo, al embajador de Sajonia y al lobby canario afincado en la corte española, para viajar a Canarias y a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, a la América hispana. Así que el 5 de junio de 1799 partió de A Coruña en la corbeta *Pizarro*, rumbo a La Habana con escala en Tenerife. Circunstancias bélicas relacionadas con los británicos obligó al buque español fondear una noche en La Graciosa antes de alcanzar Tenerife el 19 de junio de 1799 de donde partió para el Caribe el 25 de junio, arribando a Venezuela el 16 de julio por diversas circunstancias. Durante año y medio Humboldt y Bonpland inician su periplo americano en Cumaná, recorren el río Orinoco y conocen amplias zonas de los llanos venezolanos. Presentó al virrey español, Vasconcelos, un informe exhaustivo de su paseo por tierras de Venezuela. En diciembre de 1800 viaja a Cuba y llega a La Habana el día 19 para luego saltar desde Trinidad a tierra firme, por Colombia y conocer el río Magdalena, Cartagena de Indias y Bogotá, saludar a al botánico español Celestino Mutis y compartir con el botánico colombiano, Caldas. De Colombia baja por tierras andinas hasta alcanzar Ecuador entrando por la famosa avenida de los volcanes hasta alcanzar Quito donde conoce a la familia Montúfar, al marqués y a su hijo Carlos, un joven que le acompañará muchos años por sus viajes por Ecuador, Perú, México, Cuba y USA incluso cuando Humboldt regresa a Europa por Francia en 1804, tras la reunión que mantuvo con el presidente de los EE.UU. de América, Thomas Jefferson, lo que le permite saludar y conocer a Simón Bolívar, viudo de una joven canaria, María Teresa del Toro.

Durante su estancia en Ecuador, Humboldt ascendió a los volcanes más importante del país, Pichincha, Cotopaxi y en especial el Chimborazo, partiendo desde Calpi, en junio de 1802, en una operación que copió Simón Bolívar en junio de 1822 y le permitió escribir su *Delirio* con el espectacular volcán ecuatoriano. Los pisos de vegetación que había observado en Tenerife

cuando la subida al Teide, tres años antes, en 1799, los encuentra en su ascenso al Chimborazo, y los compara con claridad geobotánica.

En Perú deja mucha información de las aguas oceánicas y del guano americano. La corriente fría del Pacífico por la zona llevaría su nombre al igual que el pingüino que vive en la costa peruana. Del puerto del Callao viaja a Guayaquil y a pesar de las tentaciones volcánicas ecuatorianas continúa hasta la costa de México y alcanza Acapulco. Atraviesa Nueva España y se interesa por la cultura inca y preinca, por las construcciones hidráulicas en el DF y el vulcanismo plutónico así como por la minería. El volcán Jorullo y la minería de Guanajuato le son familiares así como el interés por el canal interoceánico Pacífico-Atlántico.

Cuando regresa a Europa, Humboldt vivió unos 23 años en París donde escribió sus crónicas y libros. Regresó a Berlín y es contratado en 1827 por el zar de Rusia para un viaje científico por la Siberia hasta China. De regreso a Europa, además de escribir su famoso *Cosmos*, trabajó como asistente chambelán del rey de Prusia y en 1842 viaja a Inglaterra lo que le permite conocer a su admirador inglés, Charles Darwin, quien le había seguido años atrás, en 1832, para conocer los territorios visitados por Humboldt, entre ellos Tenerife y la ansiada subida al Pico del Teide, pero una pandemia se lo impidió. El capitán del *Beagle* continuó hacia Cabo Verde y la América meridional alcanzando por el océano Pacífico el archipiélago ecuatoriano de Galápagos donde Darwin pudo estudiar la evolución de las especies.

Además de naturaleza y cultura, Humboldt analizó los derechos humanos de los indígenas y de los pueblos criollos ya que algunos de ellos querían independizarse de la Madre Patria. Su amistad con Simón Bolívar le sirvió para darle una importantes información, física y geográfica, de sus recursos naturales incluso le llevó a pensar en la Gran Colombia. Además de sus *Cuadros de la naturaleza y de la Geografía de las plantas* escribió los *Ensayos políticos sobre la Nueva España (México) y sobre Cuba* y por ende los cuatro tomos de su *Cosmos* que dieron una visión global de su mundo. Resulta interesante el reciente libro del profesor e historiador, José Manuel Sánchez Ron, sobre la «utópica cena» celebrada entre Alejandro de Humboldt y Carl Sagan donde intercambian información sobre sus visiones cósmicas. Humboldt sobre la naturaleza pura (*Cosmos*) y Sagan sobre los sistemas solares (*Kosmos*). Curiosamente Humboldt hace referencia al Teide cuando su visita a Canarias, ya que su excursión al Pico y las observaciones de las lavas y volcanes le hacen cambiar su teoría sobre la formación de los volcanes. De lo neptuniano, con fundamento en el agua, se pasó a lo plutónico, con el fuego como base. De ahí que surgiera nuestro interés en viajar recientemente del Teide al Chimborazo, como le había sucedido en la segunda mitad del siglo XIX a Stübel y Meyer.

No queríamos el relato de una historia única, ya que coincidimos con la periodista nigeriana, Chimamanda Ngozi Adichie, a la hora de señalar el peligro de lo que ello puede significar. Bien lo apunta a su manera el admirado y poliédrico escritor mexicano, Carlos Fuentes, en su «*Geografía de la Novela*» y el profesor chileno David Yudilevich cuando sitúa a Humboldt caminando por la América del Sur:

Todo lo que parece inalcanzable tiene una misteriosa fuerza de atracción; se quiere conocer, o por lo menos intentar, todo aquello que no puede alcanzarse. Así, muchas veces en la complicación misma que nos representan las graves circunstancias de la vida, se halla oculto el germen de una preciosa recompensa.

Es curioso constatar los admiradores que siguieron a Humboldt por el Atlántico además de Bonpland y Montúfar. Por Canarias pasaron en la según da mitad del siglo XIX dos famosos geógrafos prusianos, Alphonse Stübel y Hans Meyer (el primer europeo que subió al Kilimanjaro), quienes siguieron más tarde, la huella volcánica de Humboldt por tierras ecuatorianas. Ambos residieron en Tenerife y conocieron el Teide. Me llamó la atención Hans Meyer por su interés

en conocer primero los volcanes que le llamaron la atención, Kilimanjaro y Teide, los dos emperadores de África, del continente y de una isla. Luego el Chimborazo y otros volcanes ecuatorianos. Sus viajes contribuyeron, como los de Humboldt y Bonpland y otros especialistas de la naturaleza, a reforzar los procesos de globalización de la historia atlántica como sucediera décadas atrás, en otra dimensión, con el sacerdote y diputado decimonónico español, natural de la isla de La Gomera, Antonio Ruiz de Padrón, en su viaje a los Estados Unidos, primero, y a Cuba después, donde pudo debatir en las tertulias con las autoridades norteamericanas, sus posiciones políticas y religiosas acerca de los derechos humanos y de la Inquisición española.

Muchos de nuestros amigos canarios, emigrantes a Venezuela y compañeros de colegio en los años de 1950, «cruzaron el charco» en barco pero en mi caso lo hemos realizado más tarde en avión. Desde 1974 a Venezuela, Cuba, a los EE.UU. y a Canadá, a Ecuador y a Perú, a Brasil, Argentina, Paraguay y Chile. Unas veces por razones profesionales y políticas, otras por intereses culturales y familiares. Siempre nos acordamos de Humboldt, como el uruguayo Eduardo Galeano en su libro «Los Hijos de los Días», al describir la Cruz del Sur. Hizo referencia al descubrimiento que Humboldt y Bonpland hicieron de la *Cruz del Sur*, la noche del 4 de julio de 1799 cuando viajaban en barco a Venezuela. Ellos venían navegando a través de la mar inmensa desde Tenerife, cuando fueron saludados por esas estrellas que nunca habían visto. La *Cruz del Sur* les estaba anunciando el camino de América. Como bien escribió el admirado Galeano:

Los dos europeos naturalistas no venían a conquistar. Nada querían llevarse, mucho venían a dar. Y mucho nos dieron, esos científicos aventureros, que nos ayudaron a conocernos y a reconocernos.

### *Epílogo Canario-Americano*

A modo de epílogo me veo obligado a recordar a los amigos y compañeros de países iberoamericanos, Portugal, Venezuela y Colombia, que nos acompañaron durante cierto tiempo, años del Icona español en las décadas de los años de 1970 y 1980, por el mundo de la conservación de la naturaleza. Especialmente en el sector de los espacios naturales protegidos y de manera particular en Parques Nacionales. Primero en 1976, en el seminario organizado anualmente por la Universidad de Michigan y repartido por Canadá, Estados Unidos y México. A Braulio, de Uruguay, a don José, de Portugal, y a Jordán y Michel de Venezuela, los mantengo en el recuerdo. Cuando nuestra participación en el Congreso Mundial de Parques Nacionales en la isla de Bali (Indonesia) en 1982, adonde acudí con Francisco Rodríguez, José Miguel González y Francisco Ortuño, compañeros ingenieros del Icona, pudimos conocer al ingeniero de montes colombiano Heliodoro Sánchez y también a compañeros de Portugal y Venezuela, como José Manuel Vasconcelos, de Lisboa, y José Rafael García, de Venezuela. Ello nos permitió ampliar la red de profesionales venezolanos y entablamos amistad con Nora Frías y Mario Gabaldón, arquitectos de Inparques, y con Román Rangel y su esposa Maritza, ambos en el recuerdo.

En 1988 viajamos a Costa Rica para participar en una reunión conservacionista de la UICN y al regreso por Venezuela nos acercamos hasta Canturama, un campamento turístico venezolano situado junto al río Orinoco. Ello me permitió años más tarde, en 1992, acudir con mi familia canaria a tierras de la Amazonía venezolana y del Orinoco colombiano y celebrar las bodas de plata del matrimonio Sánchez-Jordán, así como disfrutar de la ruta de Humboldt. Tuvimos la oportunidad de acercarnos al río Tuparro, uno de los afluentes colombianos del Orinoco, y disfrutar de una excursión por la selva amazónica donde no faltaron monos, aves y los delfines

de agua dulce. La visita al Cerro Autana y al Raudal de Maypures, que tanto entusiasmaron a Humboldt en 1800 y que calificó como la «Octava Maravilla del Mundo», es imposible de olvidar, por la belleza de su paisaje, de su naturaleza, y por los mosquitos. El guardaparques colombiano, Alirio, hizo amistad con la familia canaria ya que me presenté como colega y amigo de su jefe y paisano de Bucaramanga, Heliodoro Sánchez, jefe del Servicio de Parques Nacionales, fallecido recientemente.

Años más tarde el trío José Vasconcelos, Paco Rodríguez e Isidoro Sánchez, visitamos en Mérida la universidad de Los Andes venezolanos por invitación de la profesora Maximina Monasterio. Entonces pudimos comprobar el amor de los venezolanos por Simón Bolívar, Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland cuando intentamos subir a cada uno de los tres Picos andinos, en la Fiesta del Sol. Las relaciones de las dos orillas atlánticas se mantienen vivas.

Recientemente me ha llamado la atención las medidas cautelares dictadas por un Juzgado colombiano en 2018 a favor de unos pueblos indígenas situados en el Parque Nacional Natural de El Tuparro, ordenando a las instituciones estatales que salvaguardasen los derechos territoriales de los citados pueblos. Los derechos humanos que siempre defendió Humboldt en América van teniendo aceptación. Este ejemplo colombiano es un buen caso y ello me lleva a preguntarme si es que el Nuevo Mundo de Colón ha admitido el Derecho de Occidente que nos enseñó el profesor italiano Mauro Busati o hemos aceptado la fantasía literaria y ficticia que nos cuenta el escritor francés Laurent Binet cuando los incas «hacen» de Europa un Nuevo Mundo en 2020.

#### MANUEL MÉNDEZ GUERRERO: LA SOCIEDAD CUBANA EN LA OBRA DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT

La vista de la Habana, (...) es una de las más alegres y pintorescas de que puede gozarse en el litoral de la América equinoccial (...). Rodeada de murallas, (...) es sitio celebrado por los viajeros de todas las naciones.<sup>1</sup>

El europeo (...), trata de comprender (...) un país tan vasto, y de contemplar aquellas fortalezas que coronan las rocas al este del puerto, aquella concha interior de mar rodeada de pueblecillos y de cortijos, aquellas palmeras de una elevación prodigiosa, y aquella ciudad medio cubierta por un bosque de mástiles y de velas de embarcaciones (...).<sup>2</sup>

Los comentarios de Alejandro de Humboldt, que arriba a La Habana el 19 de diciembre de 1800, dejan constancia de su fascinación por una gran ciudad asentada junto a la boca de la bahía. La posición estratégica de Cuba, guardiana del tráfico español en las Indias Occidentales y de las incursiones de corsarios y piratas a La Habana, obligaron a la Corona española a tomar medidas para la protección y defensa de la villa, su puerto y los alrededores de la bahía, donde iban surgiendo grupos poblacionales.

#### *Significado de Alejandro de Humboldt para Cuba*

El erudito cubano Vidal Morales y Morales, sintetizó lo que significó para Cuba la visita de Alejandro de Humboldt con las siguientes palabras: «(...) dio a conocer al mundo civilizado cuanto valía esta preciosa colonia española, a la sazón casi despoblada, vírgenes sus campos y

1 HUMBOLDT (1959), p. 6.

2 HUMBOLDT (1959), p. 6.



en gran parte desconocida (...). El aspecto físico del país, su extensión, su clima, su población, su agricultura, su comercio y sus rentas públicas constituyen otros nuevos capítulos del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* por Alejandro de Humboldt, tomados de su obra monumental, acerca de su *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, que en 1826 dio a luz en París, y a la que, según decía el clásico y galano escritor don Domingo del Monte, todo habanero debía rendirle feudo de admiración y de gratitud por la sagacidad y pulso con que en dicho Ensayo trató aquel viajero ilustre, nuevo descubridor de Cuba, como le denominaba don José de la Luz, de nuestras cosas y por el rico tesoro que reveló en ciencias naturales y matemáticas».

Analizada desde Cuba, esta importante figura adquiere una dimensión mucho mayor, ya que su paso por la Isla deja profundas huellas difíciles de borrar. Su estancia en la Colonia coincide con una época de confrontación -más allá de las fronteras de Cuba- en relación con el pensamiento abolicionista. Humboldt es un abanderado de esas ideas, en tanto la burguesía azucarera cubana defiende a toda costa la presencia de la fuerza de trabajo esclava en sus fábricas de azúcar para producir en ellas el preciado dulce.

A pesar de las discrepancias que surgen entre la oligarquía habanera -a la que pertenecen los hombres que le facilitan al Barón su permanencia en la Colonia- y Alejandro de Humboldt, los resultados de las visitas del sabio berlinés a la Isla son altamente fructíferos para ambas partes. Humboldt supera las expectativas iniciales y, a su vez, la burguesía azucarera obtiene suficientes respuestas ventajosas a través de las reflexiones y recomendaciones que el Barón hace a solicitud de aquellos poderosos «monarcas azucareros». Por otra parte, aunque su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, publicado en 1826, 22 años después de su última estancia en Cuba, no puede circular libremente en la Colonia -por sus contenidos acerca de la esclavitud que la censura veta-, el libro logra abrirse paso a pesar de los frenos impuestos y trasciende hasta la actualidad. *El Ensayo...* es una de las obras que más influye en la historiografía cubana posterior, aún es de obligada referencia para determinados temas contemplados en sus páginas. No puede obviarse que Humboldt coadyuva a descubrir el grado de desarrollo socioeconómico alcanzado por aquella sociedad en los inicios del siglo XIX.

### *Alejandro de Humboldt en Cuba*

Antes de desembarcar en la Isla, Humboldt disfruta de la majestuosa entrada del puerto de La Habana rodeado de antiguas fortalezas -el Morro, La Cabaña, La Punta y la Fuerza- y le impresiona gratamente. El viajero que llegue actualmente a La Habana, seguramente registrará en la memoria el impacto que le produce su *ojeada* al puerto habanero, antesala de la populosa ciudad-portuaria. Refrescará las lecturas sobre corsarios y piratas en el siglo XVII y las consecuencias derivadas de la toma de La Habana por los ingleses en 1762. Al caminar por los alrededores del puerto por la conocida Avenida de este nombre, así como por la Alameda de Paula -donde la burguesía habanera se paseaba en quitrines y calesas demostrando su riqueza y poderío- se encontrarán numerosos exponentes del patrimonio cultural cubano, muchos de los cuales han sido total o parcialmente restaurados.

La vida de Alejandro de Humboldt en Cuba se reconstruye, en primer término, por las propias anotaciones elaboradas por el diligente viajero; las cartas cruzadas con algunas figuras altamente representativas de la oligarquía habanera de la época -Francisco de Arango y Parreño, Antonio del Valle Hernández, Joaquín Beltrán de Santa Cruz-, así como los excepcionales contenidos de su *Ensayo...* Estas fuentes son de una riqueza extraordinaria para dejar constancia de sus vivencias.

El pueblo, que ha de moverse en sus actividades cotidianas en torno al visitante, no se

diferencia -en sus raíces- de ese otro pueblo que iba y venía en su quehacer diario por las calles de La Habana -llenas entonces de lodo y un tanto mal oliente- en los comienzos del 1800. Si bien existía la esclavitud en la Colonia y los ricos terratenientes defendían «a capa y espada» el ideario reformista, proclive a la esclavitud, también registra la historia de Cuba que la rebeldía anidaba en los pechos de aquella masa esclava, en espera de la libertad añorada, meta por la que luchan y logran alcanzar. Esa rebeldía, compartida también con cubanos blancos, deseosos de romper el yugo colonial que les ataba a la metrópoli española, no pasará desapercibida para el viajero que pretenda redescubrir la Isla, siguiendo los pasos del "segundo descubridor de Cuba".

Humboldt cuando traspasa los límites de la ciudad, vive intensas experiencias, camino de Batabanó y, posteriormente, rumbo a la cayería sureña y las costas que bordean a Cuba desde el Surgidero de Batabanó hasta Trinidad. En estos sitios puede percibirse, con gran fuerza, la interrelación azúcar-esclavo que existía en la Colonia en la época en que Humboldt acepta la invitación de algunos propietarios de ingenios -Joaquín Beltrán de Santa Cruz, Nicolás Calvo de la Puerta- para conocer sus fábricas de azúcar. San Ignacio de Río Blanco y La Holanda reciben al ilustre viajero alemán. Quienes actualmente visiten los restos de aquellos ingenios azucareros podrán establecer la adecuada comparación entre las mencionadas fábricas de dulce y los centrales actuales; a la vez, se reconocerá la influencia que la industria azucarera ha ejercido en la vida y en el quehacer de los habitantes de esta zona, quienes durante siglos han estado estrechamente vinculados a este principal renglón económico de la nación cubana.

Los caseríos de Regla y Guanabacoa, Güines y el archipiélago de los Jardines y Jardinillos, son puntos de recalada en el recorrido que sigue el Barón de Humboldt para realizar sus investigaciones en la Isla. En estos lugares el sabio alemán indaga sobre muy diversas cuestiones: la calidad de las aguas, la temperatura, el clima, la flora, la fauna, los minerales, la vida y costumbres de los pobladores, la higiene y el tipo de viviendas. Recolecta plantas, animales y minerales, y hace numerosas mediciones; algunas rectifican las existentes hasta esa fecha.

Por supuesto, Jagua y Trinidad llaman particularmente su atención. La primera por las excelentes condiciones de su bahía, donde avizora grandes potencialidades para el intercambio comercial y la segunda, por formar parte de las siete primeras villas fundadas por el conquistador de Cuba: Diego Velázquez.

### *Humboldt y la sociedad habanera*

«Hallamos (...), la hospitalidad más noble y generosa».<sup>3</sup>

Durante sus dos visitas a la Isla (la primera desde el 19 de diciembre de 1800 hasta el 15 de marzo de 1801 y la segunda desde el 19 de marzo de 1804 al 29 de abril del mismo año), Humboldt se relacionó con los hombres de la Ilustración Reformista cubana. En la primera visita entró en contacto con los miembros de las más poderosas familias de la oligarquía criolla, educados en las modernas corrientes de pensamiento y formados bajo la experiencia mercantil y productora. Fueron hombres de cultura enciclopédica y de participación activa en las esferas de poder: el más brillante expositor del proyecto socioeconómico de esta Generación y el de mayor agudeza política, lo fue Francisco de Arango y Parreño.

En la segunda y breve visita de Humboldt y Bonpland a La Habana, en tránsito hacia los Estados Unidos (1804), el Barón se relacionó con algunos de los integrantes de otra corriente de la Ilustración, que había comenzado a manifestarse tiempo atrás en torno a la figura del obispo Espada y Landa. En este viaje Humboldt se hospedó en las casas de los Cuesta, los Santamaría y en la del conde O'Reilly, donde instala sus instrumentos y realiza observaciones astronómicas

---

3 HUMBOLDT (1959), p. 19.

y almacena sus colecciones de plantas y minerales.

Humboldt y Bonpland fueron frecuentemente agasajados por las personalidades más distinguidas de la intelectualidad cubana, así como por las figuras más sobresalientes que se desenvolvían en la Isla. Se relaciona con el marqués de Someruelos, el intendente José Pablo Valiente, el marqués de Casa Calvo, el conde de Mopox y Jaruco; y, años después, intercambia criterios con José de la Luz y Caballero, Tomás Romay, Valle Hernández y el Padre José Agustín Caballero.

Con relación a la primera visita, Humboldt señala en su Ensayo Político sobre la Isla de Cuba: «Pasamos los meses de diciembre, enero y febrero en hacer observaciones en las cercanías de la Habana y en las hermosas llanuras de Güines (...)».<sup>4</sup>

Durante sus excursiones por Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay y el pintoresco valle de Güines, Humboldt y Bonpland fueron acompañados por Francisco de Arango y Parreño, el conde de Jaruco y Mopox, y los herederos de Nicolás O'Farrill, quienes los tuvieron hospedados en sus ingenios La Ninfa, Río Blanco y La Holanda. Producto de esas exploraciones determinó la latitud de los pueblos de Managua y Güines; recopiló el material herborizado que luego depositó en París con unas 156 especies cubanas, recogidas principalmente en el lomerío de Regla y Guanabacoa, muchas de las cuales eran nuevas para los botánicos de su tiempo; y elaboró un informe, durante la segunda y breve visita en La Habana, titulado *Noticia mineralógica del Cerro de Guanabacoa*.

Al visitar el valle de Güines en los primeros meses de 1801, Humboldt presenciaba los resultados de la expansión de los ingenios habaneros hacia la parte sur de La Habana, por la zona bañada por las aguas del río Mayabeque y la llanura de Güines, hasta la provincia de Matanzas. En esos años, el precio de aquellas fértiles tierras había subido, a la vez que se recrudecían las acciones coercitivas sobre los vegueros por parte de los azucareros habaneros, quienes habían iniciado el exterminio de las vegas de tabaco. Esa política tabacalera se puso en práctica por los valles de Jaruco, hacia San Felipe y Santiago, Managua, Calabazar y adquirió su más trágica expresión en Güines.

En el último decenio del siglo XVIII y en el primero del siglo XIX, se fundaron muchos ingenios, entre los cuales se destacan: La Amistad, regalo de los azucareros a don Luis de las Casas; el Alejandría, uno de los más grandes ingenios de la zona, construido por el Gobernador; y La Ninfa, propiedad de Arango y Parreño, considerado el ingenio más grande del mundo en su época.

En el Alejandría, el ingeniero francés Esteban La Fayé puso en práctica la idea de un trapiche sin necesidad de usar la fuerza motriz del agua, los bueyes, el viento o el vapor: un trapiche pendular, la gran ilusión y también la gran frustración de los azucareros. Miguel Peñalver fue quien suministró la madera, la casa, los enseres y los esclavos para el proyecto; el dueño del ingenio le visitaba a diario y sobre estos encuentros el padre Caballero comenta: «(...) le vimos como a uno de nosotros en la choza de Mr. Lafage tanteando los resortes de la máquina, graduando sus potencias, tomando lecciones de mecánica e interesándose en el resultado de un artificio que presentaba todo el aspecto exterior de sencillez y utilidad que pudieran desearse».

Los ingenios La Amistad, La Ninfa y La Holanda, molieron con trapiches de agua, fabricados después de 1790 con numerosas piezas de metal y técnicas más depuradas que las utilizadas en los primitivos ingenios establecidos a lo largo del río Almendares. El agua, como fuerza motriz, fue una solución para los hacendados azucareros que invadían las tierras de Güines regadas por el caudaloso Mayabeque.

Río Blanco era uno de los ingenios cuya propiedad pertenecía a Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, primer conde de Mopox y tercer conde de San Juan de Jaruco. Éste, en calidad

---

4 HUMBOLDT (1959), p. 19.

de hacendado, introdujo en Cuba la fuerza motriz de vapor en 1796, al utilizar en su ingenio Seyabo una máquina comprada en Londres. La misma molió durante varias semanas, pero no tuvo éxito debido al tipo de trapiche utilizado.

Los alrededores de La Habana que Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland conocieron en 1801, se correspondían con una región en vertiginoso desarrollo azucarero, donde las casas de vivienda de los hacendados competían en ornato y bienestar. Había comenzado en aquellos momentos la introducción de las tecnologías más avanzadas, aplicadas tanto al cultivo como a la fabricación del azúcar de caña.

### *Viaje a Batabanó y a Trinidad*

(...) no pudiendo hallar pasaje en buque alguno neutro, fleté una goleta catalana que se hallaba en la rada en Batabanó y que debía estar a mi disposición para llevarme, fuese a Portobelo, fuese a Cartagena de Indias, según el mar y las brisas (...).<sup>5</sup>

Humboldt recibió en La Habana noticias acerca de la expedición alrededor del mundo del capitán francés Nicolas Baudin y decidió unirse a ésta donde pudiera alcanzarla, tal y como había prometido. Para llegar al punto de encuentro acordado, en la costa del Pacífico (Lima), debía previamente hacer un tramo de navegación costera por el sur de la isla de Cuba, saliendo por el surgidero de Batabanó, hasta la boca del río Guaurabo, puerto de Trinidad.

«En 9 de marzo, antes de salir el sol, estábamos a la vela algo intimidados por la extrema pequeñez de nuestra goleta, cuyo porte no nos permitía acostarnos sino sobre cubierta (...).»<sup>6</sup>

Humboldt, dada su prisa por encontrarse con Baudin, había decidido fletar una goleta catalana. Se trasladaban en este tipo de embarcaciones, pulperos, hombres dedicados al comercio minorista, que estaban habituados a la navegación de cabotaje por las costas cubanas.

La Santísima Trinidad fue una de las siete primeras villas fundadas en Cuba por el conquistador Diego Velázquez, en las cercanías del río Arimao. Fue trasladada de su asentamiento primitivo al sitio donde Humboldt la conoció, como ocurrió con otras villas cubanas. El sabio alemán describió muy bien su emplazamiento, en el declive de una colina. Allí creció Trinidad, que tenía un aspecto muy cercano al de un poblado rural a pesar de ser, en lo político, la más importante ciudad de la región central de Cuba, en tanto se le nombró en 1797 cabecera de Tenencia de Gobierno.

(...) Nos recibieron (...) en casa del señor Muñoz, administrador de la Real Hacienda, con la hospitalidad más amable (...). El teniente gobernador de la Trinidad, (...) Nos dio un gran convite, en que hallaron reunidos algunos de los emigrados franceses de Santo Domingo, que habían llevado allí su industria y su inteligencia. La exportación de azúcar de Trinidad (ateniéndose sólo al registro de la Habana), no excedía todavía de cuatro mil cajas. (...) la población de la Trinidad con la de las haciendas que la rodean, en un radio de dos mil toesas, subía a 19.000 almas. El cultivo del azúcar y del café ha crecido prodigiosamente (...).<sup>7</sup>

En el convite que le ofreció a Humboldt el teniente gobernador Alonso de Viana y Ulloa, sobrino del célebre militar y astrónomo Antonio de Ulloa, nada escapaba a su mirada. Es la primera década de un siglo donde se produce el gran salto azucarero en la zona de Trinidad, favorecido –interna y externamente– por factores y circunstancias de índole diversa. A estos

---

5 HUMBOLDT (1959), p. 219.

6 HUMBOLDT (1959), p. 224.

7 HUMBOLDT (1959), pp. 241-243.

hechos también se refiere el ilustre viajero. Ciertamente, la ruina de Haití había colocado a Cuba entre los primeros abastecedores de azúcar en el mercado internacional; franceses o de origen francés, eran los técnicos que introducían las novedades de la industria azucarera en cuanto a procedimientos químicos, técnicas de cultivo y abono; así como otras innovaciones tecnológicas en máquinas de vapor como el tren francés o jamaicano y el tren Derosne utilizados para el cocido de las mieles o guarapo. El aporte de los franceses a las industrias azucarera y cafetalera en Trinidad, es un aspecto de la historia local que debe estudiarse a fondo; así como la presencia de sus costumbres y tradiciones culturales, tanto en el orden material como en el espiritual. Entre los inmigrantes más recordados en la zona se encuentran: Francisco de Lavallée, José Giroud y Julio Sagebien. Todos dejaron descendientes en Trinidad, pero la mayoría de los franceses que llegaron a la ciudad en esos años, aún permanecen en el olvido y sus aportes, en el anonimato.

Respecto a las bases agrícolas de la economía trinitaria que menciona Humboldt, es interesante tener en cuenta que las fuentes oficiales arrojan para el año 1795 la existencia de 32 ingenios en Trinidad, con una producción de 60.000 arrobas de azúcar, 800 a 1.000 barriles de aguardiente y 700 bocoyes de miel. La población era de 13.881 personas, de las cuales 2.676 eran esclavos, según los datos ofrecidos por el Real Consulado.

Pasamos una noche muy agradable en casa de don Antonio Padrón, uno de los habitantes más ricos, donde se hallaba reunido en tertulia todo lo principal de la Trinidad. Nos admiraron de nuevo la alegría y viveza (...) de las mujeres de Cuba (...).<sup>8</sup>

En la tertulia en la casa de Padrón, un rico hacendado de Trinidad, emparentado con antiguas familias de esa ciudad, Humboldt tuvo la oportunidad -una vez más- de reconocer en la mujer cubana la simpatía y jovialidad que las caracterizaba.

#### ALEJANDRO TOSCO: DEL TEIDE AL CHIMBORAZO

Conocíamos el Teide y descubrimos el Chimborazo, los dos volcanes no europeos que impactaron a Alejandro de Humboldt, cuando acompañado del médico y botánico francés Aimé Bonpland, se embarcó rumbo a las Américas pasando por Canarias.

En septiembre de 2019 volé de Tenerife a Madrid para luego continuar hasta Quito, la capital de Ecuador. Desde el aeropuerto de Los Rodeos, frente al Teide, hasta el del mariscal Sucre, al pie del Pichincha. Nuestro objetivo era participar en las actividades culturales organizadas en tierras ecuatorianas para celebrar los 250 años del natalicio del ilustre e ilustrado naturalista prusiano, Alejandro de Humboldt. Fuimos en representación de la Asociación Cultural Humboldt de Canarias (ACH), creada en 2008 en las Islas Canarias por un grupo de admiradores de la obra del científico y viajero considerado el padre de la geografía moderna.

#### *Quito*

La tarde del miércoles 11 de septiembre aterrizamos en Quito. De Madrid a Quito sobrevolando Caracas y Bogotá, como hizo Humboldt en el año 1799 y siguientes, pero ahora en avión. La música de Nataliya Nikolayeva, el teatro del grupo Jaster& Luis Creaciones (Antonia y Ulises), la pintura de Alejandro Tosco, y el libro de Humboldt de Isidoro Sánchez iban bien protegidos

---

<sup>8</sup> HUMBOLDT (1959), p. 243.

por el coordinador turístico-cultural, Manuel Méndez, que se incorporó en Madrid al igual que la pianista Nataliya Nikolayeva.

La recepción en el aeropuerto del mariscal Sucre, a unos 2700 metros de altitud, no pudo ser más humboldtiana: orquídeas en la sala de llegada y un furgón propagandístico del prócer prusiano, Alejandro de Humboldt, que había diseñado la ACH de Quito y liderada por el director de actividades culturales Enrique Novas.

Al día siguiente, jueves 12 de septiembre, iniciamos la ruta de Alejandro de Humboldt, visitando la sede de la ACH de Quito. Alejandro descargó sus cuadros de la exposición «De Sur a Sur» y el grupo Jaster & Luis Creaciones, Antonia, Ulises, Mari y Manuel, hicieron lo propio con su equipo de teatro. Comenzaba la acción de «Humboldt 250». Por su parte la amiga Nataliya buscaba con ansiedad su piano para ensayar y Manuel Méndez el proyector para probar su pendrive para la presentación del libro humboldtiano de Isidoro Sánchez. Al mediodía Manuel Méndez, Alejandro Tosco e Isidoro Sánchez nos acercamos hasta la sede de Radio Sucesos para ser entrevistados sobre la expedición «Del Teide al Chimborazo» organizada por Méndez & Sánchez y de manera particular al pintor tinerfeño Alejandro Tosco y al ingeniero Isidoro Sánchez sobre su libro *Humboldt. De Berlín a Berlín por el Teide y el Chimborazo*, a presentar por el experto en cooperación internacional y coordinador de la expedición, Manuel Méndez.

En la sede de la Casa Humboldt-Goethe, a las 18:00 h, hicieron acto de presencia los embajadores de España y Alemania, señores Carlos Abella y Philipp Schauer, para inaugurar las Jornadas Culturales en Quito comenzando por la exposición «De Sur a Sur», del pintor canario, Alejandro Tosco, donde pudieron contemplar la obra plástica, 15 cuadros con un denominador común La Naturaleza, desde el Pico del Teide hasta nuestras salinas pasando por las lavas volcánicas y terminando en nuestros charcos canarios. A continuación se presentó la obra de teatro bilingüe «El Comienzo de un largo viaje», por parte del grupo Jaster & Luis Creaciones que sirvió para conocer la estancia de Alejandro de Humboldt en Tenerife entre el 19 y el 25 de junio de 1799 cuando el ilustre naturalista prusiano atracó en Tenerife para conocer el jardín Botánico de La Orotava, el Puerto de Orotava, el Drago de Franchy, subir al volcán Teide, medir fenómenos meteorológicos, visitar los Jardines del Sitio Litre en la Noche de San Juan y la casa de la familia Cologan en la finca de La Paz. Fue la antesala de su viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente a donde viajaba con salvoconducto del rey de España, Carlos IV, para realizar una expedición científica.

El viernes 13 de septiembre, celebramos un almuerzo de confraternidad cultural con los directivos de la ACH de Quito y con agregados culturales de la embajada alemana en Ecuador. Sirvió de aperitivo para presentar por parte de Manuel Méndez, en el vecino Centro Español que preside Francisco Moya, el libro de Isidoro Sánchez titulado *Humboldt. De Berlín a Berlín por el Teide y el Chimborazo*. Asistió el agregado cultural de la embajada de España, Pablo Pérez, quien se acercó luego al teatro de la ACH quitense, para conocer la obra de Jaster & Luis Creaciones donde se combinaba el paseo de Humboldt por Tenerife y la audacia e ironía del guía arriero tinerfeño, Domingo.

El sábado, 14 de septiembre de 2019, fue el día grande. Se celebraba a nivel mundial el nacimiento en Berlín del ilustre naturalista Alejandro de Humboldt. En Quito lo hicimos de manera intensa. A las 10 de la mañana después de visitar el Museo de la Sociedad Bolivariana de Ecuador participamos en la jornada organizada por el Dr. Fernando Guerrero Bermúdez en la sala de Próceres de la citada Sociedad para hablar de la «Mentalgrafía de Alejandro de Humboldt». Por la noche, nos acercamos al Colegio alemán de Quito para cerrar la jornada con un magnífico concierto de la berlinesa Nataliya Nikolayeva sobre la «Ruta Musical de Humboldt, desde Alemania hasta Ecuador» pasando por Canarias, acto que fue presidido por el embajador de Alemania en Ecuador, y al que asistieron directivos y alumnos del Colegio

y un nutrido grupo de admiradores humboldtianos. Fue un broche de oro a nuestra estancia en Quito. Hemos de reconocer que el recital musical de Nataliya en homenaje a Humboldt fue espectacular. Arrancó con Mendelsson en Alemania, siguió con Couperin y Debussy en Francia para saltar luego a España con Manuel de Falla e Isaac Albéniz para bajar por el océano Atlántico hasta Canarias y hacernos disfrutar con los cantos canarios de Teobaldo Power, para luego «cruzar el charco», alcanzar Ecuador y tocar la rapsodia ecuatoriana del andino Luis Humberto Salgado.

Como broche de oro a las jornadas humboldtianas, deseo destacar mi visita, en la mañana del día 15, al Museo del gran pintor ecuatoriano Guayasamín, el denominado «Picasso de América» y que comenté en la charla.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, A. M., TORRE Y HUERTA, C. DE LA (1921). *Geografía de la Isla de Cuba*. La Habana, Cuba: Ed. Librería e imprenta La Moderna Poesía.
- ALMODÓVAR, C. (1996). *Antología crítica de la historiografía cubana (Época colonial)*. La Habana, Cuba: Ed. Pueblo y Educación.
- BÉQUER, M. de J. (2008). *Trinidad de Cuba. Historia, Leyenda y Folklore*. Canadá y Colombia: Ed. Melonic, y DMC.
- BLANES, T. (1998). *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana*. La Habana, Cuba: Ed.
- BRANLY, M. A. (1959). *Presencia de Humboldt en Cuba*. La Habana, Cuba: Imprenta del Archivo Nacional.
- HUMBOLDT, A. de. (1959). *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. La Habana, Cuba: Revista Bimestre cubana, LXXVII. Edición a cargo de Fernando Ortiz.
- MINGUET, Ch. (1950). *Alejandro de Humboldt, Cartas Americanas*. Biblioteca Ayacucho.
- PORTUONDO, F. (1977). *El segundo viaje de descubrimiento*. La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales.
- VENEGAS FORNIAS, C. (1990). *La urbanización de las Murallas: Dependencia y modernidad*. La Habana, Cuba: Ed. Letras Cubanas.
- Documentación e investigación en Cuba: Dra. Tamara Blanes.

